

El equívoco de Alberdi

Hace ya como cincuenta años o tal vez más que Alberdi, una de las más robustas mentalidades del país, publicó su "Bases", un libro que viene a ser como la Biblia de la nueva democracia que en aquellos tiempos, no tan lejanos, como olvidados, hilandose en América, y que no ha sido superado aún.

De entonces acá, la estructura de estos pueblos ha cambiado fundamentalmente. Una parte del ideal de Alberdi: el emporio económico, instaurado en aquella sentencia celebrada "Gobernar es poblar", ha sido realidad más o menos satisfactoriamente y todo indica, en los tiempos que estamos, que prosiguiendo la ruta iniciadora, este culminaría en algo más grandioso aún. No quedará, si el país tiene un rincón sin población, ni un trozo de tierra sin su fruto ni ocultar la caricia del trabajo.

La mano obrera ha resistido el malogro de esta transformación. En medio siglo escaso, en medio de los desiertos, han surgido poblaciones numerosas, ciudades ya, que siguen prosperando a medida que el tiempo transcurre. Lo que hasta ayer nombraba era selva, ladera, bosque, impenetrable, tierra inculta, se ha tracado en campo, fertil, apto para el cultivo y extensamente poblado; los sembrados se suceden a los sembrados y se ensayan a diario, casi todos con tal resultado, las más variadas y diversas industrias. La región entera se llena de ruidos mecánicos. De todo el conjunto entran la generación de una cosa viviente y pulante, que se va extendiendo y crece, afanosa de marchar adelante.

En su faz material, económica, en lo que al acrecentamiento y multiplicación de la explotación de fuentes productivas se refiere, esto es una realidad del pensamiento de aquellas "Bases".

Pero Alberdi padeció de un lamentable error. Era socialista, aunque vez sin saberlo. Determinaba el progreso de un pueblo por la fuerza de su empuje económico. Recientemente, y lo cita viene al caso, un escritor acaba de sugerir la necesidad de separar el pensamiento de Alberdi y la concepción materialista de la historia, de Carlos Marx, error sobre el que levantó su obra que se ve más claramente, a través del tiempo transcurrido, en la verificación de lo hecho.

La parte económica, pues, de las "Bases" está en plena vía de realización. Empieza, la otra parte, la que para el autor debía venir como consecuencia de este proceso material, encantada aún muy lejana. Ni siquiera se ha empezado a realizar.

Para que este mismo proceso económico, hoy visto, haya resultado, esa segunda parte — la libertad, los derechos del pueblo —, han salido perdiendo siempre. La conquista del desierto, comenzada intensamente, con Rozas en sus bataljas a jorobadores, conserva todas las características de su violencia inicial. Barbaramente se llevó a cabo, como ayer, a sangre y fuego; y no ya contra el infeliz y ignorante indígena solamente, sino contra todo lo que sea manifestación de derecho y libertad, frente a la absorción criminal del poder capitalista. Engoliéndose en un malo motivo, van la conquista y la explotación del norte. Asociados íntimamente, en un nexo indisoluble, la explotación del hombre y el acrecentamiento de las fuentes productivas de la riqueza nacional.

Alberdi, mismo se hubiera subleando ante los resultados obtenidos por los ejecutores de su pensamiento primitivo. El espectáculo que ofrecen lestanario tanto en visión idealista como las aspiraciones libertarias y revolucionarias que palpitaban en sus nobles deseos.

La tierra ha sido poblada y sigue expandiéndose al cultivo, si, pero empapada por el dolor, las miserias y las miseras de los heroicos trabajadores. Cada legua conquistada por el trabajo representa al sacrificio de una vida al insaciable Moloch capitalista. Esta calma de tierra se ha consumado un crimen. Las calles de casi todos los pueblos que han ido surgiendo en el interior como una consecuencia lógica del acrecentamiento de la población y de la propia intensidad de la vida del trabajo, están bañadas con sangre de obreros, inmolados por la tiranía reinante a sus rudas intereses de plata y clase.

Toda esa riqueza que exhibe para sus fines de explotación el capitalismo, claramente, las industrias, los mercados, etc., ha sido lograda escribiendo las páginas más vergonzosas de nuestra historia como entidad orgánica.

Algunas más tarde de Alberdi, Darrit escribió aquellas soberbias páginas dejando brilla la monstruosa explotación de los yerbales en el Paraguay, rudo y trágico cuadro que puede trans-

ladarse sin alteración de ninguna clase a los feriales del Cañón y aún extenderse, con toda proporción, al resto de las "forests indiennes" argentinas, las fieras del Desierto, la ingeniería azucarera, la explotación del petróleo, las colonias algodoneras etcetera, por ejemplo.

Pero, si esto, que corresponde a la preponderancia económica, es monstruoso, más aún lo es aquello que tiene directa relación con el problema de la libertad y el derecho, cuyo brote en aquella sentencia celebra "Gobernar es poblar", ha sido realmente más o menos satisfactoriamente y todo indica, en los tiempos que estamos, que prosiguiendo la ruta iniciadora, este culminaría en algo más grandioso aún. No quedará, si el país tiene un rincón sin población, ni un trozo de tierra sin su fruto ni ocultar la caricia del trabajo.

La mano obrera ha resistido el malogro de esta transformación. En medio siglo escaso, en medio de los desiertos, han surgido poblaciones numerosas, ciudades ya, que siguen prosperando a medida que el tiempo transcurre. Lo que hasta ayer nombraba era selva, ladera, bosque, impenetrable, tierra inculta, se ha tracado en campo, fertil, apto para el cultivo y extensamente poblado; los sembrados se suceden a los sembrados y se ensayan a diario, casi todos con tal resultado, las más variadas y diversas industrias. La región entera se llena de ruidos mecánicos. De todo el conjunto entran la generación de una cosa viviente y pulante, que se va extendiendo y crece, afanosa de marchar adelante.

Políticamente y moralmente estamos donde Alberdi nos dejó. Nada se ha progresado en este sentido, en los medios donde él esperaba progreso y elevación.

Y es que Alberdi tuvo, con sus "Bases", el hombre de una época de este pueblo, que no rió otra cosa que un problema urgente de nacionalidad, reduciendo el problema general de la organización social a las exigencias que el tormentoso cuadro de la vida nacional le ofrecía en aquel entonces. El fracaso de la moral dio sus "bases" en su pensamiento parcial de una obra que es más vasta y de rango mucho más honda que las que quedaron impresas en los caprichos límites de las fronteras.

Hoy sabemos que este pueblo no necesita de las "bases" de su entonces y debe prescindir, al considerar sus problemas, de una idea que no puede ser privativa de una región, sino que tiene necesariamente que partir de un punto de vista general, de conjunto, social, considerando sobre el horizonte náutico el principio trascendental de su concepción humana.

Así como la libertad no puede fijarse por la legislación del derecho, ni como el resultado del proceso económico de los pueblos, el progreso y las bases de la vida social no pueden establecerse como resultado de unas cuantas necesidades contempladas desde el punto de vista local, independiente del conjunto de necesidades de la sociedad.

El principio, en su orden general, lo operó en este sentido una profunda renovación, que altera la esencia misma de las bases de la organización social, que vienen — sus derechos de propiedad, su legitimación de la autoridad, el imperio del poder de clase — sobre los individuos reglamentados en la vida de estos mediante la existencia de atributos coercitivos otorgados a una minoría privilegiada.

Nuevos y más amplios horizontes son las bases que la sociedad busca para fijar los términos de una nueva vida, el libre acuerdo, la comunidad general de intereses, realizada en la libertad, el apoyo mutuo, el directo ejercicio de la solidaridad, sin autoritarismos y proprietarios de ninguna clase. El hombre libre en la comunidad libre, en una palabra.

Derechos naturales

Alberdi, el alimento y el vestido, son tres necesidades imprescindibles de la vida humana. Negar el derecho a las tres cosas es negar de raíz el derecho de existir a la humanidad. Privar a un hombre de alimento, de abrigo o vestido, resulta tan injusto y arbitrario como condonarla a la muerte.

Dos los tiempos primitivos esos derechos fueron, inquestionablemente, las bases efectivas de la sociedad. Pero más que un derecho social esas facultades son un derecho natural.

Hasta las bestias, que no ilusian sobre las facultades de cada uno, lo ejercitaban directamente. Los pájaros buscan el lugar donde ubicar sus nidos, las fieras sus cuevas, y todos, en general, el alimento. Existen, viven y comen, desieren y se protegen, a su manera y por instinto, defendiendo y protegiendo su vida, su derecho de existencia.

Pero esto que es tan claro, tan sencillo y tan natural, no es entendido

para los que mandan y gobernantes, en tanto los hombres. Parece mentira, pero en la grande y trágica伟era, en la sociedad que vivimos, no hay nadie que, no se responda al derecho al vestido, al alimento, al albergue.

Parlamentares invierten de inútilísima de cultura humana, sin embargo, ambas en todos los países contemporáneos de personas; y, casi demasiados, envueltos en miserables hampones, están gran cantidad de humanos que, para el mínimo esfuerzo, indican que el proceso evolutivo de la producción seguirá su marcha ascendente, garantizando la conservación y aumento de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el máximo resultado por el mínimo esfuerzo, aumentando las necesidades de todos y hasta quedaria siempre el exceso de superávit para atender a las contingencias de futuros desastres o catástrofes. Por otra parte, el creciente aumento de la mecanización, la multiplicación de los medios para afechar el trabajo, la natural tendencia humana que persigue el má

Campos, Fábricas y Talleres

La mala vida obrera La fabricación de ladrillos en el interior del país

"La Antorcha" ha abierto sus columnas a la vida obrera, a la descripción del dolor del trabajo, a la tragedia, humillación y silencio que se desarrolla en las entrañas de la vida del pueblo, en donde nacieron la riqueza que luego dilapidó la era pasada, sin la menor noción del dolor con que fue creada.

Estas tareas de exposición del dolor del trabajo, de una de las más crueles manifestaciones del sistema capitalista, es la vez que viva documentación de la injusticia social, una obra de sugestión que fomenta la revolución en el alma popular.

El relato del dolor, el conocimiento de la injusticia, en que se realiza el trabajo, hieren profundamente la sensibilidad del pueblo, despertando su emotividad a la noción de la dolorosa realidad ambiental, a la vez que crean en el rebeldía y deseo de emancipación.

Ses, pues, esta descripción que va a ser leída ahora, apreciada en todo sentido, y recogida del trabajo de estos compañeros, los demás obreros, el ejemplo del uso de un arma de propaganda más para herir certeza, el corazón de este establecimiento.

Una de las industrias más indispensables en el país y más lucrativa, por lo tanto, para los señores industriales, es indudablemente la de la fabricación de ladrillos.

En la campaña esta tarea es una de las más sencillas de realizar, por la ausencia de toda complicación mecánica, pero es también una de las peores por la pesada y penosa. Se necesita una resistencia a toda prueba.

Tal como se realiza es un verdadero crimen. El contemplar a los obreros trabajando en un horne, produce la sensación de ver a una cantidad de hombres sometidos a un horrible tormento, peor tal vez que los inventados por la ferocidad de los inquisidores.

Donde se puentan la tierra hasta sacar el ladrillo, todas las tareas, son enormemente brutales y agujadoras, tanto por lo pesada como por lo antihigiénicas. El que pinta la tierra y carga el carro o carretilla tiene que estar consecutivamente de 14 a 16 horas casi encorvado, en continuo movimiento; a la intemperie hace frío o calor, y aunque esté invierno, por lo general, si hay mal tiempo, el obrero se retira cubierto de agua y sudor, completamente empapado, y si el aguero termina, vuelve al trabajo, continuándose a veces con el agua hasta las rodillas.

Este trabajo se realiza por un jornal de \$ 2.00 diarios o \$ 50 mensuales, con comida, si es que ese nombre puede dársele a un mal cacho de tumba, un poco de mate cocido a tarde, y de mañana, unas pocas galletas duras y a veces guisadas mal condimentadas; de mucha semejanza con la basura que dan en las cárceles y cuartel.

El cortador de ladrillos, esto generalmente "bien remunerado" según los patrones, se paga \$ 3.75 o cuadros más \$ 4.00 el millar y para cortar dos mil, un obrero blanca práctica y de buena resistencia física, tiene que estar 12 o 13 horas, lo que un día con otro significa un promedio, muy común en el gremio, de \$ 7.00 a \$ 8.00 diarios.

Hay que agregar que generalmente se trabaja de 8 a. y de noche, a la luz del sol la aprovecha cortando la noche para trabajar, es que cumple cada obrero realmente diez largas y penosas jornadas.

El obrero que realiza este trabajo los pocos años adquiere el razonamiento, pierde durante todo el día refajo hasta la cintura, sin contar el resto de mojaderas causadas por el mal tiempo, pues el material, tanto de dia como de noche, no se tira, y cuando ello se hace, es por la fuerte lluvia.

La tarea de cargar los hornos quemar los materiales en tan horno, como las anteriores. El brutal horario y los riesgos consiguientes son cosas comunes en los hornos.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

nes engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miserables, y tanto además simpáticas para arrancar a la Confraternidad a los trabajadores que desean sinceramente luchar por la emancipación del proletariado del riel.

Guillermo Zurita.

Las engañosas miser